

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

PROBLEMAS DEL LIBRO

El rector de la Universidad de Madrid publica en *Mundo Hispánico* un artículo titulado "El libro, como fiesta" (1), en el que va señalando las características que, a su juicio, ha de presentar el buen libro para convertirse en vehículo espiritual. Procediendo de lo más exterior a lo más íntimo, el autor habla en primer término de las cualidades que en la actualidad presenta el papel de los libros españoles. Mientras la calidad de éste, en unos casos, ayuda incluso a hacer más claras las ideas contenidas en el libro, en otros producen desazón las frecuentes deficiencias de los papeles españoles. En cuanto a la impresión, se alaba el renovado gusto de los tipos actuales, aunque esta renovación no esté en España a la altura de la que se viene realizando en Suiza, Inglaterra, Alemania, Francia y Norteamérica, y en Hispanoamérica las de Argentina y Méjico. El autor, a este respecto, hace un doble ruego: uno, al Poder público, pidiendo con instancia mayor atención al decoro externo de las publicaciones; otro, a los impresores, rogándoles celo y pulcritud en el cotidiano ejercicio de su arte: la meticulosidad y limpieza en la impresión, la armoniosa distribución de letras y de líneas, la concordia estética entre las varias familias tipográficas, la evitación meticulosa de erratas..., y hace un elogio de la inapreciable ayuda del buen corrector.

La cubierta del libro español ofrece calidades muy desiguales. Junto a las que recogen la ordenada inventiva personal y su pertinente adecuación al espíritu de la obra, existen otras cubiertas de positivo mal gusto; y el autor se pregunta: "¿Por qué las grandes empresas editoriales españolas no recaban la ayuda de artistas de calidad, y por qué éstos no dedican a las artes de imprimir la atención que en su tiempo y a su modo dedicaron, por ejemplo, los grandes artistas franceses?" No sería difícil entre los españoles establecer esta colaboración para complacer y, sobre todo, para educar a quienes necesitan del libro.

No menor atención requiere la encuadernación, refiriéndose el autor no a la de lujo, sino a la de las ediciones corrientes. En este aspecto, la encuadernación suele pecar de defectuosa entre muchas ediciones españolas.

Queda, por fin, el contenido. ¿Cuándo el acto de leer llegará a festejarnos el espíritu? Según el autor, las lecturas se clasifican en tres grandes órdenes, correspondientes a los tres modos principales de su acción sobre el espíritu del lector: la diversión, la convivencia y la perfección. Estos tres modos serán para el lector verdadera fiesta cuando traigan a su existencia descanso gozoso, amplitud e intensidad en el vivir y recta ordenación en la totalidad de lo real.

En cuanto a la difusión del libro español, mucho han hecho hasta la fecha los editores y la solicitud del Instituto Nacional del Libro; pero falta todavía mucho por andar. Porque el problema de la difusión universal de los libros españoles es grave y complejo, y su adecuada solución requiere el esfuerzo cooperante y solidario de tres instancias diversas: autores, editores y Estado. El autor y el editor deben emplearse en la producción de libros que aúnen interna y externamente la excelencia y la sugestión; el Estado, por su parte, está obligado a ampliar cuanto sea posible las franquías y ventajas de autores y editores, y a considerar la exportación del libro con un criterio distinto del meramente económico. El cumplimiento de aquel mandamiento pondría a España en camino de recuperar la hegemonía en la traducción de libros extranjeros al castellano.

Mientras en España no crezca considerablemente la solicitud por las bibliotecas públicas y privadas, el libro español no podrá ser para los españoles ocasión de fiesta cabal. Entre los problemas que plantean las bibliotecas públicas cabe mencio-

nar, a juicio del autor, la escasísima participación de su presupuesto en los generales del Estado, las Provincias y los Municipios, relativamente a lo que es norma de tradición equiparable a la española. Pero esta deficiencia quedaría compensada en buena parte si los españoles, cada uno según sus propios medios, pusiese entre sus gustos y deberes el de formarse una biblioteca particular.

Y, pese a todo, termina Laín Entralgo, "el libro español puede ser ocasión de fiesta, aunque todavía no alcance a serlo de modo plenario". Porque "el papel, la impresión, la encuadernación y la cubierta y el contenido de los libros españoles permiten no pocas veces la inútil y gozosa entrega a una lectura festival".

En una entrevista con el inspector de Enseñanza Primaria de Teruel, la revista *Mundo Escolar* aborda el tema de las lecturas infantiles en su aspecto educativo (2). Para don Miguel Iniesta, la literatura infantil "es necesaria, pero sin caer en la ñoñería". Para realizarla habrá que abarcar dos aspectos primordiales: los periódicos infantiles y los libros escolares y de recreo. Para lograr un mejor resultado a través del libro en la educación de los niños, se tendrán en cuenta "las exigencias de cada una de las etapas de la vida infantil y el medio ambiente en que se desenvuelve". Para el autor, no darían resultado las bibliotecas públicas de tipo exclusivamente infantil, porque "además de despertar el amor al libro por parte de los niños, hay que inculcarlo en los alumnos". Conveniría recomendar a los maestros la creación de bibliotecas infantiles en este sentido. Respecto de las publicaciones hoy existentes, hay que reconocer que son insuficientes, tanto en su contenido como en su presentación. "La mayor parte de las revistas actuales son nocivas en el aspecto educativo, porque aparecen como una copia de revistas extranjeras del género. Las aventuras transcurren en tierras extrañas, tienen como héroes bandidos y aventureros, el lenguaje es inapropiado, la parte cómica, grosera y de mal gusto, y muchas de estas publicaciones son absolutamente materialistas." La literatura infantil debe tratar con preferencia en su temática "la historia de España, las leyendas populares y una selección cuidadosa de nuestros clásicos y autores contemporáneos". Es de esperar que los organismos oficiales aborden plenamente la cuestión de las lecturas infantiles; la Comisión Nacional estudia el problema, y parece que ya está redactado el Estatuto de la Prensa infantil.

La revista *Bordón*, de la Sociedad Española de Pedagogía, publica unas "Consideraciones acerca del libro escolar" (3). Hablando de su importancia, dice que la tiene muy superior a las obras de los grandes poetas y pensadores, pues su ignorancia sería menos perjudicial al hombre que la de las primeras nociones principales que nos dan los libros de la escuela primaria. Por otra parte, los niños se entregan al libro con abierta confianza, y, para ellos, cuanto en el libro se dice tiene valor dogmático. Además, el libro escolar es, a veces, el único que entra en muchos hogares, siendo la única lectura, no sólo del niño, sino también de los padres.

El libro escolar ha de poseer cuatro cualidades esenciales: la claridad, la belleza, la verdad científica y la presencia de Dios. La claridad es fundamental: claridad de pensamiento y claridad de palabra, para que estas últimas puedan comprenderse y ser incorporadas al léxico infantil. El mejor procedimiento para esta incorporación en la escuela consiste en la llamada "lectura explicada". De tal modo, que el maestro vaya explicando al alumno la significación y alcance de cada nueva palabra que se le presente en la lectura del buen libro escolar. Respecto al aspecto estético, el libro ha de ser bello

(2) Eduardo Bort Carbó: "Las lecturas infantiles actuales son nocivas en el aspecto educativo", en *Mundo Escolar*, 17 (Madrid, 1-IX-55), 21.

(3) Agustín Serrano de Haro: "Consideraciones acerca del libro escolar", en *Bordón*, 51 (Madrid, marzo, 1955), 137-47.

(1) Pedro Laín Entralgo: "El libro, como fiesta", en *Mundo Hispánico*, 88 (Madrid, julio 1955), 24-7.

y ameno, hermoso y atractivo. La belleza del libro lo abarca todo: formato, encuadernación, papel, tipografía, encuadernación, dibujos... Pero siempre imperando la belleza de la construcción y la belleza de la expresión. En resumen: todo libro infantil debe ser una obra literaria al alcance de los niños.

Respecto a la verdad científica, el libro escolar no debe tener un solo error. Los libros de enseñanza son, por su naturaleza, libros de vulgarización, con muchas limitaciones y con intenciones muy determinadas. Vulgarizar ofrece siempre el peligro de transformar, de desnaturalizar, y es peligrosa esta deformación en el libro primario. Porque "los errores difundidos en la enseñanza primaria suelen, a veces, perdurar en la conciencia toda la vida".

Por último, la presencia de Dios. Sin ser un sermonario, incluso sin tratar de temas religiosos y morales, el libro escolar tendrá un sentido religioso, cuyo carácter no se logra con la adición de un capítulo de pretendida religiosidad.

Para conseguir este buen libro harían falta unos criterios de selección, los cuales, por desgracia, a juicio del autor, escasean mucho. Igualmente acontece con la crítica de libros habitual, cuyo criterio orientador está inspirado muchas veces en factores extraescolares. Se trata, en último término, de infundir en el maestro un criterio personal que le lleve a elegir los libros que debe y necesita utilizar, siempre contando con la colaboración de los alumnos. Es conveniente que cada escuela tenga su biblioteca; meta difícil de lograr en las primarias, y menos en las graduadas. "Es un problema, más que de dinero, de voluntad y perseverancia. Por su parte, la Inspección debe tener inexcusablemente en sus oficinas una biblioteca en toda regla, con libros escolares seleccionados a disposición del Magisterio de la provincia. Esta biblioteca puede mantener en continua renovación toda la enseñanza primaria. El problema del libro escolar se extiende ineludiblemente a las escuelas del Magisterio, donde debe ser estudiado con todo detenimiento, y no sólo en los aspectos generales y básicos, de tan íntimas relaciones con la psicología de los niños y con la metodología y la didáctica, sino en sus aplicaciones, realizando los alumnos encuestas, estadísticas y observaciones personales. Incluso a las aulas de la Universidad en las que se estudia pedagogía merece ser llevado el estudio del libro escolar.

Un editorial del diario *Línea* (4) aborda el tema del libro y el nivel cultural, como reflejo de la última Feria del Libro, de Madrid. La conclusión de los estudios estadísticos es satisfactoria: se lee más, pero no cuanto debiera leerse. El ejemplo de otros países es suficiente para señalar esta ausencia de inclinación colectiva por la frecuentación bibliográfica. Entre los factores de las bajas cifras de producción y lectura, es importante el de la carestía del libro, difícilmente asequible a muchos eventuales lectores. Y aunque otros artículos han subido igualmente de precio, el problema del libro y su lectura es una cuestión previa de educación. Las gentes no dotadas siguen adquiriendo con preferencia lo que consideran artículos de primera necesidad, y entre éstos no figura el libro. El círculo vicioso que se abre por la carestía del libro a causa de su escasa difusión, se cierra con la escasa venta debida a su carestía. La edición corta es siempre cara. Los autores se lamentan de sus escasos beneficios; los libreros, de sus porcentajes; los editores, de la subida de precios del papel y mano de obra... El diagnóstico es siempre pesimista. En resumen: se trata de crear la lectura como artículo de primera necesidad, al nivel mismo de otras instancias placenteras, como son los espectáculos, las excursiones, etc.

"El libro en la biblioteca" es el título de un artículo publicado en el *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas* (5). Su autor, don Hipólito Escolar, habla del libro desde el punto de vista del bibliotecario y de su proyección en las Casas de la Cultura. Para él, "el mayor difusor del libro es el bibliotecario, en un momento en que los

bibliotecarios españoles están a punto de ganar para el libro una gran batalla, poniendo en manos de cada uno de los españoles el libro apropiado que precise". Estamos a comienzos de una nueva época, en la cual el libro representará un factor primordial. Por ello, el gran difusor del libro y de la lectura que es el bibliotecario, ha cambiado su manera de ser, pasando de conservador del libro a gran animador de la lectura, llevando a cada persona el libro necesario, tanto para su recreo espiritual y formación moral como para su dotación técnica y su mejor preparación para desenvolverse dentro de los complejos factores económicos y sociales en que vive, esto es, se ha pasado de la biblioteca, con su complejo de reposo y facilidad, a la Casa de la Cultura, abierta a todas las inquietudes de nuestros tiempos, a todas las personas y sectores sociales. La Casa de la Cultura no consiste solamente en esto; tiene a su cargo una organización nueva: los servicios de inspección bibliotecaria, bibliotecas viajeras, exposiciones, conferencias, hora infantil, teatro leído, conciertos... En la actualidad, 36 Casas de Cultura, creación de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, están en construcción, 25 de las cuales en capitales de provincia. A fines de 1955 serán 20 las que se encuentren en pleno funcionamiento.

En otro número del citado *Boletín* se publica un artículo de Eduardo Noya, titulado "Problemas que afectan al libro español" (6), señalando entre los principales los que atañen a su producción, de importancia semejante a los de su distribución. Se trata de mejorar la difusión del libro español, aumentando previamente las virtudes del libro en sus aspectos de impresión y encuadernación, al mismo tiempo que se busca un abaratamiento de su precio. En la actualidad, la industria española de artes gráficas dispone de medios de producción adecuados, que le permitirán en el futuro una competencia razonable con las industrias extranjeras. Hasta mediados del presente año, la industria de artes gráficas ha recibido 80 millones de pesetas en divisas para la importación de maquinaria. En términos generales, puede calcularse que la renovación del equipo industrial de los editores españoles ha alcanzado a un 30 por 100.

La producción editorial española presenta tres grandes dificultades:

a) La inseguridad en cuanto a los precios, y las deficiencias en cuanto a calidades por lo que respecta al papel editorial.

b) La falta de producción nacional suficiente, en cuanto a calidad de tintas y de telas para encuadernar.

c) El exceso de trabajo en muchos talleres de artes gráficas, que obliga a éstos a alternar los trabajos editoriales con otros de índole meramente comercial.

El problema del papel es de difícil solución en las condiciones actuales, si bien la industria papelera española ha conseguido notables ventajas en la fabricación de papeles medios; pero falta el papel de primera calidad, tanto en su abundancia como en las características técnicas del papel similar en el extranjero. Cabe, sin embargo, esperar que la industria nacional resuelva este problema; mientras tanto, sería lógico autorizar a los editores la adquisición en el extranjero de cantidades prudenciales de papel, que servirían para hacer ediciones hoy inalcanzables. El problema de las tintas para imprenta e impresión litográfica es semejante al del papel. Y, asimismo, es necesaria la importación de telas para encuadernar. La cuestión ha de resolverse por medio de cupos de importación de telas apropiadas, cuya extensión se ha fijado, respectivamente, en 150.000 metros cuadrados de tela.

Por último, para potenciar la industria editorial española sería del mayor interés mejorar el equipo industrial de los talleres de carácter comercial, con lo que los trabajos de esta índole no representarían, como sucede ahora, un obstáculo para la rápida confección de los libros.

R. DE E.

(4) Edit.: "El libro y el nivel de la cultura", en *Línea*, 4.516 (Murcia, 17-VI-55).

(5) Hipólito Escolar: "El libro en la biblioteca", en *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 28 (Madrid, mayo 1955), 14-15.

(6) Eduardo Noya: "Problemas que afectan al libro español", en *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 29 (Madrid, junio 1955), 10-2.